

## LOS ESPACIOS DEL CONVITE <sup>1</sup>

Tiziana Palmiero y Gino Daponte



Callejón piqueño Enrique Luza Cáceres

Callejón piqueño, diario compañero  
que bajo tus frondas suelo caminar,  
déjame que añore tu antaño fiestero  
y en versos mi canto te pueda brindar;

Callejón piqueño, cuando hoy pasa el  
viento  
rozando las hojas, zumbando al mecer  
los cañaverales, parece que siento  
el tumulto alegre vuelto a renacer  
de nuestros abuelos, cuando regresaban  
de las chacras, tarde, cuasi a la “oración”  
después de un “convite” conque celebraban  
todo fin de fiesta como tradición...

[...]

En parejas iban luciendo sus galas  
tras de la guitarra tan tradicional  
encendiendo cohetes, luces de bengala  
y cantando versos del “peral, peral”.

De los carnavales romántica vía  
fuiste, y cada grupo paseó su canción  
por tu arena tibia con la algarabía  
propia del “domingo de la tentación”.

[...]

En nuestra opinión, uno de los aspectos más interesantes que caracterizaban al convite en los oasis de Pica y Matilla, era el uso de espacios diverso en el curso de la reunión festiva. Estas tertulias, así como nos la han evocado sus últimos protagonistas, se desarrollaban en cuatro momentos delimitados temporalmente y espacialmente, a saber: la chacra durante el día; el callejón al atardecer; el salón de noche y las calles del pueblo al amanecer. Estos “momentos” correspondían al uso de danzas y cantos apropiados a cada una de las situaciones espacio-temporales descritas: “El peral se canta generalmente cuando se regresa de un paseo, convite como se le llamaba antes, a las *chacras* y, desde luego,

---

<sup>1</sup> Parte de un artículo en prensa.

una vez que oscurece, uno viene a cualquier casa donde haya un piano a seguir la fiesta, y por los *callejones* se venía cantando el peral” (Enrique Luza 1967)<sup>2</sup>. En cuanto a la música, en las chacras se cantaban y bailaban principalmente las cuecas y se entonaban los yaravíes, al son de la guitarra y, cuando habían, de los violines y las mandolinas. Al atardecer, se tomaba el camino hacia el pueblo, entonando por los callejones el peral-peral; llegando a uno de los salones del pueblo, posiblemente con piano, los contertulios seguían las ruedas de los yaravíes y empezaban los bailes señoriales como el vals, la mazurca, la polka, la cuadrilla y el cachimbo. Al terminar la fiesta, normalmente al amanecer, se tomaba camino a las casas cantando otra huara, la cuculí, dejando los contertulios puerta a puerta.

Para poder entender el particular uso del espacio en estas celebraciones, es necesario referirse a la relación que existía entre las viviendas y los espacios de cultivo en los oasis tarapaqueños. En el oasis, la existencia y el manejo de las aguas subterráneas han determinado la estructura y el crecimiento del pueblo; la existencia de socavones<sup>3</sup> y el sistema de riego de los predios cultivables por inundación, obligó a los habitantes a construir el pueblo en la parte alta para evitar el contacto de las aguas canalizadas con las viviendas:

La manera que tuvieron los primeros hacendados de formar la comunidad no fue con las casas en la hacienda, como lo fue en la mayoría de las ciudades que hoy conocemos en nuestro país, sino que por razones de distribución de las aguas y para que no quedasen estas al paso de los regadíos, las construyeron lejos de las inundaciones de agua en las propiedades. Recordemos además que el circuito de las canalizaciones de hoy, son los mismos que las acequias antes del año 1945, y que estas acequias responden al proceso natural de gravitación del valle, [...] obligan a construir las casas retiradas de las chacras, “donde no se regara o más bien donde el agua de las vertientes no alcanzaran a llegar” en ese sentido podemos afirmar que la cota de construcción del pueblo debe ser necesariamente sobre la primera cota o inicio de las aguas (Gino Daponte 2004, 104-105)<sup>4</sup>.

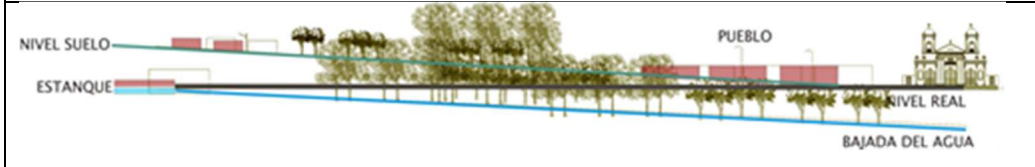
---

<sup>2</sup> Grabación de música de Enrique Luza, realizada en 1967, en Pica.

<sup>3</sup> Construidos en época colonial, los socavones son túneles que recogen y canalizan el agua subterránea hacia las *cochas*, estanques de acumulación y redistribución de las aguas, la cual se efectúa por medio de canales de superficie.

<sup>4</sup> Gino Daponte, *El agua constructora del orden espacial, urbano y arquitectónico en San Andrés de Pica*. Tesis de Grado, Universidad Arturo Pratt de Iquique, 2004.

Corte de Pica, equivalencia de niveles de agua y el pueblo, según Gino Daponte 2004, 105.



La comunicación entre las viviendas y las chacras se hizo posible con la creación de callejones, caminos que constituyen todavía hoy el entramado que conecta el pueblo a los cultivos: “Comprendiendo que el pueblo se retiraba de las zonas de regadíos, es que aparecen los circuitos de ida y venida de la casa a la chacra, estos circuitos los llaman los callejones, senderos construidos por los cercos de las propiedades y espacio que se deja para la libre circulación de personas, mulas y otro medio de transporte de productos” (Gino Daponte 2004, 106).

Callejón de grandes dimensiones. Foto Gino Daponte 2004, 112.



Se han identificado tres tipos de callejones que se distinguen por sus dimensiones y funcionalidad, los más anchos sirven para las personas y los medios de transporte, antes las mulas, hoy los autos: “Deben tener el ancho de una mula con dos angarillas en la ida y no chocar con la misma que viene de vuelta”. Estos caminos de arena que pasan

entre los predios cultivados, normalmente desembocan en plazuelas que sirven de distribución y desde las cuales parten callejones de menores dimensiones que llevan a las entradas de las chacras. Por últimos, existen los caminos más pequeños utilizados solo por los propietarios y los regadores y que siguen: “el canal matriz o algún afluente importante” (Gino Daponte 2004, 106-109). Los paseos por las tibias arenas y a la sombra de los árboles que delimitan los predios, se ha convertido hoy en un lugar mítico de la fascinación del oasis y son considerados un recorrido turístico.

Pero, el elemento determinante para la existencia del convite y su particular estructura espacio-temporal, lo constituye la creación de aquel sector de la chacra, llamado “solaz”. Este espacio se constituye como prolongación del patio de la vivienda y, al parecer, tomó características determinadas en aquel período de la historia de Pica, mediado del siglo XIX, en que, por razones socio-económicas, como la incrementación de la explotación del salitre, se asistió a una masiva migración masculina hacia los nuevos centros de trabajo; lo que dio un nuevo aire a las haciendas piqueñas: “ya que esta vez son las mujeres las que se toman las chacras, modificando de esta forma la estética de la hacienda” (Gino Daponte 2004, 78).

Convite moderno en una chacra. Foto Gino Daponte 2004, 101.



El “solaz” se caracterizó por mantener los elementos principales que definen el patio de la vivienda, su objetivo principal fue propiciar el descanso y la convivencia. En él se montaban las pérgolas y se plantaban los árboles para el consumo familiar:

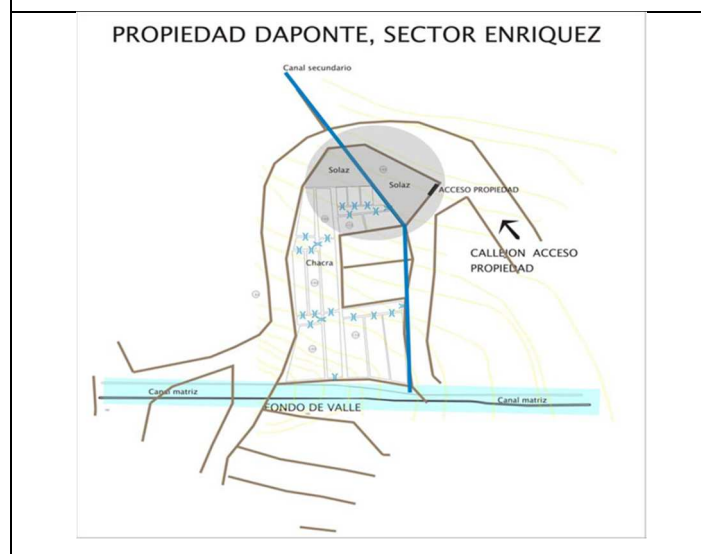
Se comienzan a realizar en un sector de la propiedad que no se ha cultivado aun y que por estar cerca del agua y la sombra se convierte en un lugar muy agradable, a este sitio donde se hacían los llamados “convites”, se les crea una espacialidad natural la mujer planta y reúne en estos sitios a su merced las flores de su encanto y los árboles de su pasión, lugar donde vera después el canto ameno de sus convidados, este sitio con reminiscencias hispanas, en la construcción de pérgolas y sitiales y con extensión cultural propia de la cultura indígena habitante anterior a los colonizadores (Gino Daponte 2004, 101).

Convite moderno en una chacra. Foto  
Gino Daponte 2004, 103.



Normalmente, el solaz se ubicaba en la parte del predio todavía no cultivada, lejos de las inundaciones de los riegos, pero bastante cerca del agua para poder aprovecharla.

Plano de una chacra, según Gino Daponte 2004, 78.



Hoy en día, se pueden encontrar los vestigios de estos espacios de esparcimiento, en las zonas de la chacra plantadas con árboles frutales no comerciales, restos de pérgolas etc.

Solaz de la chacra de Manuel Olcay. Foto de Gino Daponte 2004, 99.

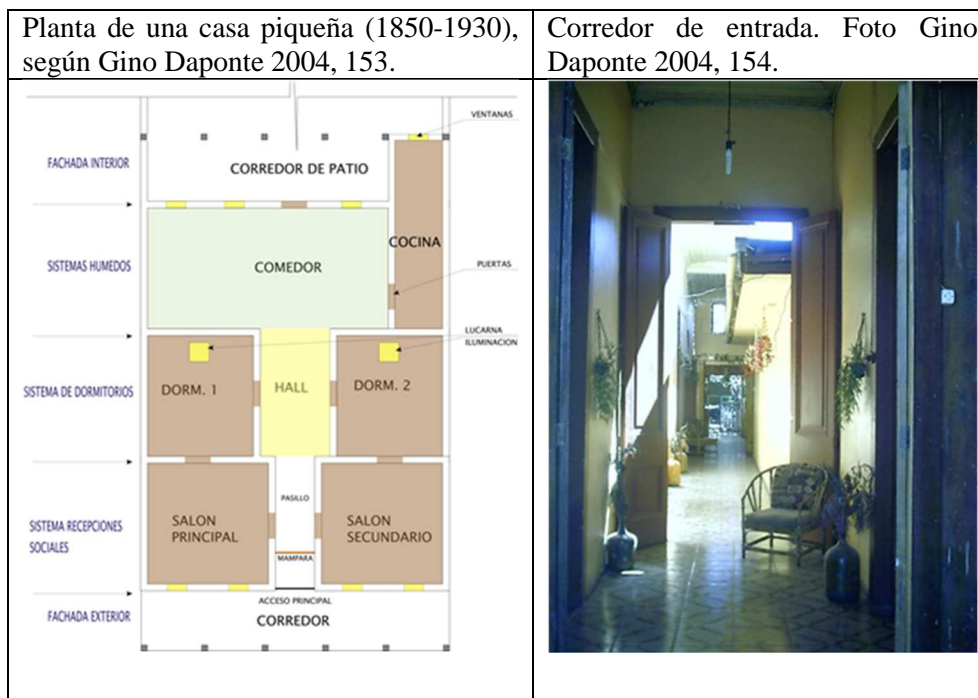


El período que nos interesa, en que posiblemente se instituyó el tipo de “convite” al cual nos referimos, que va desde el 1850 y desaparece hacia 1960, coincide con la creación de una vivienda que fue la expresión de la burguesía piqueña, ligada al auge

salitrero. Se trata de un tipo de casa que sobrevivió a los cambios modernos y que embellece hoy las principales calles del pueblo. En aquellos amplios salones se desarrollaba seguramente la parte nocturna del convite, la que veía las parejas bailar el vals y la cuadrilla al son de uno de los numerosos pianos existentes en la época<sup>5</sup>:

Durante este periodo se abandona el canon colonial y se construye en el orden de pasadizo central y habitaciones laterales, conservándose el balcón de fachada. Es un standard de diseño que es aplicado igualmente en el puerto de Iquique y en otros centros de la región. Importa destacar que en el área, a este tipo de habitación le es adaptada la pérgola interior; lugar sombreado que daba al jardín o a las chacras ubicado en la parte posterior y contiguo a la vivienda que a causa del clima y del paisaje era usado con mayor preferencia que el salón como lugar de recibo y estar. Este tipo de vivienda no se ha renovado y son las mismas del periodo salitrero. (Gino Daponte 2004, 152).

Los salones de estas viviendas (siempre son dos uno principal y otro secundario), se encuentran junto a la entrada separados por un pasillo largo que lleva hasta el comedor y de allí al patio. Entre los salones y el comedor se sitúan los dormitorios, mientras que la cocina y los servicios se ubican en el patio.



<sup>5</sup> “Recuerda doña Irma [Zegarra], que a principios de este siglo (1900) existían 25 pianos distribuidos en casas de las familias más pudientes”. Margot Loyola, *El Cachimbo*, Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV, 1994, 37.

Durante la fiesta, los contertulios ubican las sillas a lo largo del perímetro dejando despejado el centro para los bailarines. Además de las sillas, en el salón principal, que se encuentra siempre entrando a la izquierda, encontramos el piano, la lámpara con lágrimas de cristal, grandes espejos y algunas mesitas para apoyar los vasos y las bandejas con la comida. No son raros los cuadros, obras de anónimos o de algún vecino talentoso, que retratan a los dueños de casa o a naturalezas muertas; entre estas obras se encuentran a menudo vestigios de la historia peruana, como el retrato del héroe de la guerra del Pacífico, Almirante Miguel Grau, que se puede apreciar todavía hoy en una casa del pueblo.

Retrato del Almirante Miguel Grau, 1834-1879,  
cuadro en un salón piqueño.

